

# CATEDRAL

METROPOLITANA DE VALENCIA

1 euro (*depositólo en un buzón*)

Abril 2025 Número 37 Especial



**FRANCISCO,**  
por la Divina Providencia,  
**PAPA**

**Pasó a la Patria del Cielo  
el Lunes de la Octava de Pascua, 21 de abril**

# “Regresó a la Casa del Padre”

El Cardenal Camarlenzo de la Santa Sede, Kevin Joseph Farrell, máxima autoridad en Sede Vacante, anunció al mundo, el pasado lunes de Pascua, 21 de abril, a las 10 horas, el fallecimiento del Papa Francisco, con estas palabras:

«Queridos hermanos y hermanas, con profundo dolor debo anunciar el fallecimiento de nuestro Santo Padre Francisco. A las 7:35 de esta mañana, el Obispo de Roma, Francisco, regresó a la casa del Padre.

Toda su vida estuvo dedicada al servicio del Señor y de Su Iglesia. Nos enseñó a vivir los valores del Evangelio con fidelidad, valentía y amor universal, especialmente en favor de los más pobres y marginados.

Con inmensa gratitud por su ejemplo de verdadero discípulo del Señor Jesús, encorramdamos el alma del Papa Francisco al infinito amor misericordioso del Dios Uno y Trino».

El Papa Francisco, que salió del hospital el pasado 28 de marzo tras una larga hospitalización de 37 días por una neumonía, apareció en público por últi-



Última aparición del Papa, en la Bendición *Urbi et Orbi*

ma vez el domingo de Resurrección en la plaza de San Pedro, para impartir la tradicional bendición *Urbi et Orbi* y, después, recorrió la Plaza saludando.

Jorge Mario Bergoglio S.J., arzobispo de Buenos Aires, fue elegido Papa el 13 de marzo de 2013, adoptando el nombre de Francisco, en agraciado a San Francisco de Asís, el santo de la pobreza, la paz y la humildad. Se convirtió así en el primer Pontífice americano. Su

lema para su Pontificado fue: *Miserando atque eligendo* (“Lo miró con misericordia y lo eligió”).

Comenzaba así su camino como Pastor de la Iglesia universal, que ha durado casi 12 años, con una misión abierta a todos y siempre preocupado por los más desfavorecidos.

Durante todo su Pontificado el Papa Francisco confesó que llegaba de las periferias para servir a la Iglesia y a la humanidad. Y en multitud de ocasiones, desde la primera vez que impartió la Bendición apostólica *Urbi et Orbi*, desde el balcón de la Basílica de San Pedro, pidió: «por favor, no se olviden de rezar por mí».

## Luto por el Papa

Media hora después de darse a conocer el fallecimiento del Papa, las campanas de la Catedral iniciaban los toques de difuntos reservados sólo al Romano Pontífice o al Arzobispo en ejercicio. Intervienen 9 de las campanas en un planífero son que se remonta al siglo XV.

Las campanas sonarán así, cada día, a mediodía y al anochecer hasta el sepelio del Papa.

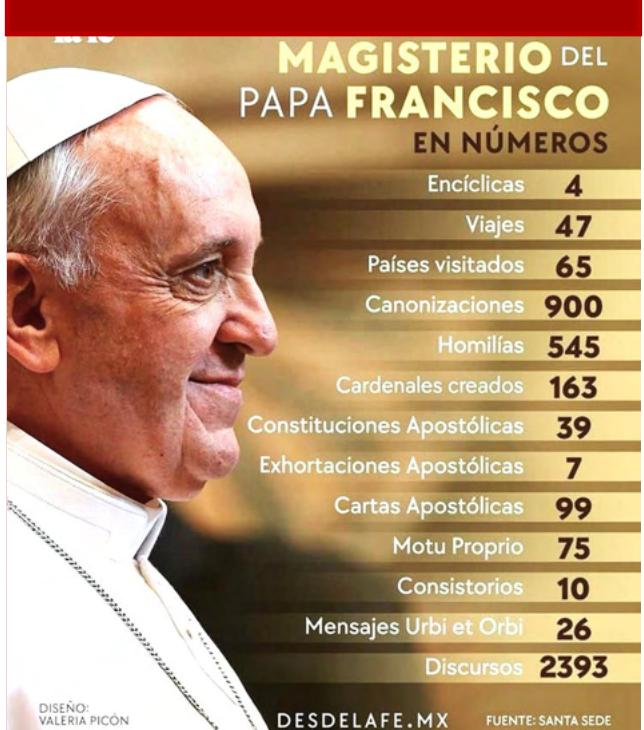
Al mismo tiempo, el Palacio Arzobispal manifestaba también el duelo con las banderas a media asta y con media hoja de las puertas cerradas.

Por otro lado, también en el Arzobispado se ha habilitado un Libro de Condolencias.

El Decreto del Arzobispo tras la



muerte del Papa establece luto oficial en la Archidiócesis hasta el día 29 de abril, convoca al funeral solemne en la Catedral para el 5 de mayo, y regula los funerales en cada parroquia después del de la Catedral.



Buscó iluminar con la sabiduría del Evangelio los problemas de nuestro tiempo.

(Cardenal Decano J. B. Re)

**Dale, Señor, el descanso eterno.  
Y brille para él la Luz perpetua**

# Arzobispo: “Un pontificado fecundo, que llama a una renovación auténtica en la vida de la Iglesia”

En declaraciones a los medios de comunicación, la tarde del día 21, el Sr. Arzobispo comenzó agradeciendo al Papa Francisco “todos los detalles que ha tenido con nuestra diócesis, especialmente estos últimos meses desde que sufrimos la DANA. Desde el primer momento él me llamó personalmente. Después tuvo gestos públicos, como un momento de oración en una audiencia general o pidiendo oraciones en el ángelus. Yo

he tenido tres ocasiones de encontrarme con él después de la DANA, y en todas ellas me preguntó por la situación de las personas que están sufriendo todavía las consecuencias, y me expresó su cercanía y su solidaridad”. Por su experiencia, el Arzobispo también señaló el gran conocimiento que el Papa tenía sobre España, con cuidadosos detalles.

Acerca de su pontificado, subrayó que “pasará a la historia por varios rasgos. Ya en su primer Ángelus como Papa, habló de la misericordia, y ya entonces dijo que el camino de la Iglesia ha de ser la misericordia”. “este pontificado ha estado caracterizado por esa visión de una Iglesia que sea una madre misericordiosa con todos sus hijos. Una Iglesia que no condene previamente a nadie. Porque cuando una persona se siente previamente condenada, le estamos dificultando el acceso a Jesucristo. Él ha querido una Iglesia abierta, precisamente para que todos puedan llegar a encontrarse con el Señor”.

“Otro rasgo significativo ha sido el cuidado de la Creación. Que pensemos que el cuidado de la Creación, que es la obra que Dios nos ha encomendado, es también un acto de justicia para el tiempo pre-



sente y también para las generaciones futuras”.

Estas intuiciones han cristalizado en sus encíclicas *Laudato Si*, sobre el cuidado de la Creación, y *Fratelli Tutti*.

Es “una Iglesia que se sienta no enemiga de los que no pertenecen a ella, sino que se sienta hermana de todos los hombres. Una Iglesia que no sea de puertas cerradas, sino de puertas abiertas a la humanidad. Este es el camino, también, para el diálogo interreligioso”.

“De igual manera en la encíclica *Dilexit Nos* existe una continuidad. Nos recuerda que el amor de Dios es un amor encarnado en el corazón humano de Jesucristo. Y que, por tanto, el amor cristiano hacia todos los seres humanos ha de ser también un amor encarnado. Por eso esa preocupación del Papa, por estar cerca de las periferias humanas, inmigrantes, presos, personas que viven en situaciones a veces, moralmente, nos pueden resultar difíciles de entender, pero que son personas que son víctimas de situaciones que ellas no han buscado”. Como ejemplos recordó que las últimas salidas del Papa han sido gestos significativos: la visita a la prisión el Jueves Santo, y la Bendición

Urbi et Orbi, con muchas dificultades, horas antes de su muerte, además de su presencia en la Jornada Jubilar del Enfermo, y su visita a la Virgen, Salus Populi Romani, en Santa María la Mayor.

También destacó dos características del pontificado: la primera, que “nosotros, la Iglesia europea, somos una Iglesia de muchos siglos. Y él venía de una Iglesia joven. Porque cuando uno va a los países hispanoamericanos, descubre que

allí no tienen ese sentido de las tradiciones tan fuerte que nosotros tenemos arraigado. Y de alguna manera el Papa ha tenido gestos que nos tienen que hacer pensar que muchas veces nosotros podemos considerar como tradiciones a las que no podemos renunciar, cosas que a lo mejor no son tan esenciales en la vivencia de la fe cristiana. En ese sentido, el Papa nos ha hecho una llamada a que nos centremos en lo esencial del mensaje cristiano”.

La segunda, la sinodalidad: “una Iglesia que no sea una Iglesia en la que los clérigos lo hacemos todo, lo decidimos todo, lo sabemos todo, sino que tengamos capacidad de escucha al latido del pueblo de Dios”.

Todo el tema de la sinodalidad, de la participación de los bautizados en la vida de la Iglesia, es retomar un tema que ya en el Concilio Vaticano II estuvo presente”.

Finalmente, subrayó que “cada Papa aporta algo a la vida de la Iglesia. Me parece este ha sido un pontificado que nos llama a una renovación, a una auténtica reforma en la vida de la Iglesia. Por eso en estos momentos agradecemos al Señor todo lo que el Papa ha servido a la Iglesia”.

## ALGUNAS CLAVES DEL PONTIFICADO

La subrayada característica de ser el Obispo de Roma y, en cierto modo, el “párroco del mundo”. La continuidad con las preocupaciones de sus predecesores. La reforma de la Curia y las finanzas. El énfasis en la Misericordia: la Iglesia, casa abierta a todos. La cercanía pastoral a las gentes. El amor por la vida; de ahí sus repetidas condenas del aborto y la eutanasia, así como su preocupación por la emigración forzada, la pobreza, la marginalidad, la violencia, las guerras, el terrorismo, o la ecología, como aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. La universalidad “práctica” de la Iglesia (sus viajes internacionales o la creación de cardenales (actualmente entrarán en el Cónclave cardenales de 79 países, mientras que en el anterior Cónclave eran de 41). Los nombramientos de mujeres en puestos de alta responsabilidad, y la promoción de los jóvenes. El acercamiento a otras confesiones cristianas y otras religiones. La reivindicación de la Sinodalidad en la teoría y la práctica de la vida cristiana.

# Cardenal Re: un pontificado para “construir puentes y no muros”

“La masiva manifestación de afecto y participación que hemos visto en estos días, después de su paso de esta tierra a la eternidad, nos muestra cuánto ha tocado mentes y corazones el intenso pontificado del Papa Francisco.

(...) dio de inmediato la impronta de su fuerza personalidad en el gobierno de la Iglesia, estableciendo un con-

tacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos. Además, fue un Papa atento a lo nuevo que surgía en la sociedad y a lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia.

(...) siempre buscó iluminar con la sabiduría del Evangelio los problemas de nuestro tiempo, ofreciendo una respuesta a la luz de la fe y animando a vivir como cristianos los desafíos y contradicciones de estos años de cambio.

(...) Lleno de calidez humana y profundamente sensible a los dramas actuales, el Papa Francisco realmente compartió las preocupaciones, los sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, buscando consolar y alentar con un mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de forma directa e inmediata.



(...) El primado de la evangelización fue la guía de su Pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la alegría del Evangelio, que fue el título de su primera Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

El hilo conductor de su misión fue también la convicción de que la Iglesia es una casa para todos; una casa de puertas siempre abiertas. Recurrió varias veces a la imagen de la Iglesia como “hospital de campaña” después de una batalla con muchos heridos; una Iglesia determinada y deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas.

Innumerables son sus gestos y exhortaciones a favor de los refugiados y desplazados. También fue constante su insistencia en actuar a favor de los pobres.

(...) El Papa Francisco siempre puso en el centro el Evangelio de la

misericordia, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos. (...) En contraste con lo que definió como “la cultura del descarte”, habló de la cultura del encuentro y de la solidaridad. El tema de la fraternidad atravesó todo su Pontificado con tonos vibrantes. En la Carta encíclica *Fratelli tutti* quiso hacer renacer una aspiración mundial a la fraternidad.

(...) Dirigiéndose a los hombres y mujeres de todo el mundo, con la Carta encíclica *Laudato si'* llamó la atención sobre los deberes y la corresponsabilidad respecto a la casa común. “Nadie se salva solo”.

Frente al estallido de tantas guerras en estos años, con horrores inhumanos e innumerables muertos y destrucciones, el Papa Francisco elevó incesantemente su voz implorando la paz e invitando a la sensatez, a la negociación honesta para encontrar soluciones posibles, porque la guerra —decía— no es más que muerte de personas, destrucción de casas, hospitales y escuelas. La guerra siempre deja al mundo peor de como era en precedencia: es para todos una derrota dolorosa y trágica.

“Construir puentes y no muros” es una exhortación que repitió muchas veces y su servicio a la fe como sucesor del Apóstol Pedro estuvo siempre unido al servicio al hombre en todas sus dimensiones”.

(De la homilía del Cardenal Re, en la Misa Exequial)

Presidida por el cardenal G. B. Re, decano del Colegio Cardenalicio, con 5.000 sacerdotes y obispos concelebrantes (el Sr. Arzobispo entre ellos) y 224 cardenales, la Misa funeral por el Papa convirtió a Roma, de nuevo, en la capital del mundo. No sólo por los 140 países representados oficialmente, con 50 jefes de Estado, sino también por la masiva participación popular (más de 250.000 en la Plaza, y otros 150.000 en los 6 km. de calles hasta la Basílica de Santa María la Mayor, donde el Papa quiso ser enterrado y a donde había ido en vida 162 veces ante el icono de la Patrona de Roma: la Salus Populi Romani). La representación por parte de España estuvo presidida por el Rey. En la Basílica esperaba al féretro un grupo (40 personas) en representación de los que el mundo descarta, en expresión del Papa.

La celebración, austera, según deseo del Papa, manifestó con claridad la universalidad de la Iglesia.